

# Cuatro Personajes del Teatro de Antonio Gala

Por Joaquín CRIADO COSTA

Recientemente la profesora Ana Padilla Mangas ha presentado una memoria de licenciatura sobre cuatro personajes del teatro de Antonio Gala.

El trabajo, de 236 folios, tiene como base, en su origen selectivo, el proceso caracterizador de un personaje secundario: Camacha, tipo que se enmarca dentro de una línea dramática que con posterioridad se repite en el teatro de Antonio Gala, fundamentalmente en los personajes Constanza, Eurimedusa y Eurimena.

Estas cuatro creaciones poéticas de segunda fila, dentro de una estratificación teatral, se mueven en la tradicional línea de los criados y pertenecen a tres obras diferentes: Camacha a **Las cítaras colgadas de los árboles**; Constanza a **Anillos para una dama**; y Eurimedusa y Eurimena a **¿Por qué corres, Ulises?**.

Para el estudio de estos personajes secundarios, el principal apoyo crítico descansa en el análisis matizado de los correspondientes textos dramáticos en que se integran, así como en una bibliografía de carácter general, dado el problema que encierra la creatividad aún constante del autor.

Es preciso en primer lugar subrayar la funcionalidad secundaria de estos personajes en sus respectivas comedias, donde, la responsabilidad

dramática, como está determinado, la asumen sus protagonistas. Pese a ello, estos tipos, en apariencia superficiales y de subordinación, no son meros integrantes de comparsas, sino miembros cuya intervención complementa el fin último del hecho poético.

Para hacer un análisis lo más completo y exhaustivo de los personajes, la profesora Padilla Mangas ha tomado como base el siguiente planteamiento:

- Genealogía del tipo.
- Estructura dramática.
- Estudio analítico de los personajes.
- Finalidad dramática.
- Estudio comparativo.

En cuanto a la genealogía, existe en la creación poética de Antonio Gala unas influencias de las que participan estos personajes, pues hay rasgos y situaciones que enlazan con una tradición literaria.

Los personajes participan de la condición servil y de las peculiaridades más sobresalientes del esclavo y de la criada de la literatura latina, a la vez que de algunos rasgos aislados del tipo de **tercera**; este tipo, ya asegurado por la tradición, va a continuar su trayectoria pasando por distintas épocas literarias, siendo clave el período que transcurre del Romanticismo al Grupo del 27.

Ha creído necesario la profesora Padilla encuadrar cada personaje en el conjunto estructural de la obra, estableciendo gráficamente la proporción de escenas en las que aparece y cuáles de éstas son las más significativas para la trayectoria final, junto a los restantes personajes con los que se relaciona. O sea, la combinación en la totalidad de la obra y la significación global en el conjunto de ésta.

En dicha gráfica se observa la importancia cuantitativa y cualitativa de la aparición de cada personaje; así, por ejemplo, se comprueba cómo Camacha tiene un campo de relación con el resto de los participantes más amplio que las otras tres sirvientas, estando ligadas las intervenciones de éstas sólo y exclusivamente a las de sus amas.

El autor ha establecido una manera de obrar o de comportarse los personajes que hay que reconocer por medio del diálogo y la acción, o sea, por lo que dicen y por lo que hacen; por esto, son muchos los factores que entran a formar parte de la constitución de un personaje. Responden en su caracterización a unos rasgos determinados, de los cuales el primer elemento es «el lenguaje». Interesa ver qué dicen los personajes y cómo lo dicen teniendo siempre en cuenta que el diálogo es uno de los pilares en que se apoya la dramaturgia de Antonio Gala, en detrimento de la acción.

El hablante-autor hace una selección entre todas las posibilidades que le ofrece el sistema lingüístico, y escoge el habla coloquial para conformar el plano de la expresión y el del contenido, es decir, ajustar el lenguaje de Camacha, Constanza, Eurimedusa y Eurimena, a una psicología determinada, resaltando las notas más peculiares de la lengua popular: uso de interjecciones y vocativos, profusión de elipsis, modismos, refranes, etc. Estas reacciones lingüísticas vienen motivadas por el particular desarrollo psicológico que cada personaje experimenta. El autor toma el lenguaje de la realidad, recreándolo y adaptándolo a formas nuevas. Este determinado lenguaje va a individualizarlas oponiéndolas a sus amas y a otros personajes.

En el análisis, siguiendo las líneas generales trazadas por Hesse en **La comedia y sus intérpretes**, la profesora Padilla aplica las tres dimensiones inherentes al ser humano: dimensión física, sociológica y psicológica.

La primera es la menos compleja, siendo clave en el proceso caracterizador del personaje, a la vez que enlaza perfectamente con las otras dos.

La fisonomía de las sirvientas coincide tanto en la descripción física como en la indumentaria, estando en concordancia la edad (oscilan entre los sesenta y setenta y cinco años), el ambiente y el **status** al que pertenecen.

La dimensión sociológica es muy amplia, pues abarca desde la clase social hasta la vida de hogar, pasando por el oficio, la educación, etc.

En cuanto a la funcionalidad de tipo social asignada a estos persona-

jes en sus respectivas obras, se observa la función servil que desempeñan, aunque existe una diferenciación por tipos sociales; así, Camacha es matancera; Constanza, ama de llaves; y Eurimedusa y Eurimena, nodrizas.

La dimensión psicológica se encuentra como resultado de las dos anteriores. La cosmovisión del personaje, la actitud ante la vida, sexualismo, religión, etc. son elementos que van a entrar en juego, dando forma a una psicología predeterminada por el autor en el proceso poético. Por otra parte, esta dimensión va a estar conectada con la trama y el medio ambiente, que, a su vez, se integran en el desarrollo de la obra.

Los cuatro personajes, en líneas generales, responden a una misma psicología, aunque aspectos que en Camacha se dan, constituyendo valores por sí mismos, en las otras tres sirvientas son simples esbozos de caracteres. De este modo, en Camacha, el erotismo y la religión son los pilares de su concepción del mundo, siendo la matancera, en su caracterización, el personaje más completo en oposición a Constanza, Eurimedusa y Eurimena, que son simples facetas de toda una psicología.

Acabado el estudio analítico, expone, como factores exteriores al personaje, unos condicionantes ambientales que contribuyen a su caracterización y finalidad poética.

Por lo que se refiere al medio ambiente, el servilismo que se deriva de su **status** pone en relación directa el binomio ama-criada y, como expone gráficamente, Constanza, Eurimedusa y Eurimena se justifican como valores poéticos dentro de su respectivas obras, en función de Jimena, Nausica y Penélope. Con ellas casi exclusivamente dialogan; de ahí que sus intervenciones se reduzcan a réplicas y a contrarréplicas.

Por el contrario, Camacha, al tener un campo de relaciones más amplio, no limita su intervención al ama sino que lo extiende al resto de los personajes.

En términos generales, tanto la matancera como el ama de llaves o las nodrizas, conocen perfectamente a sus respectivas dueñas, desvelan sus secretos y descubren sus realidades más bajas. De alguna manera, viene a representar el subconsciente de ellas.

En lo que respecta a la finalidad dramática otorgada a estos personajes, es preciso, en principio, diferenciarlos:

Camacha es un personaje cuya presencia o ausencia determina uno u otro tipo de escena. Su presencia acentúa el ritmo de la acción; de este modo se observa durante la escena de la matanza cómo la actividad desplegada por cada uno de los personajes es agilizada por ella.

El lenguaje vulgar y la religión supersticiosa enlazan con todo lo que simboliza nuestro personaje en la obra. Así, su fisonomía, sociología y psicología están perfectamente acordes con el medio bajo en que se desenvuelve la matancera como máximo exponente.

La Camacha actúa de síntesis entre el mundo renovador de Lázaro y el instalado de Don Alonso, desconocedora del primero e integrada por su dependencia económica al segundo. Representa al pueblo. Así, las reacciones del personaje brotan, por una parte, de las necesidades dramáticas, y por otra, de las características psicológicas como individuo predestinado ya por el autor para la trama.

Respecto a Constanza, su finalidad en la obra se da a dos niveles:

- a) Puente entre el espectador y la protagonista, a la cual se descubre a través de los diálogos.
- b) Instrumento para el desenlace.

Finalmente, Eurimedusa y Eurimena van a justificarse en torno a sus amas.

Conocido el proceso creador de cada personaje y su funcionalidad dramática, se observa una similitud entre ellos en la caracterización. De ahí que, para completar su estudio, sea necesario hacer una investigación comparativa teniendo en cuenta sus concomitancias y diferencias tanto en los múltiples aspectos como en la trayectoria de la obra, teniendo siempre presente que el personaje Camacha posee unos rasgos diferenciadores más acusados que las otras protagonistas, pese a que las cuatro se unen en una misma línea dramática: la línea de los criados, que está en función de la de los amos.